



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º domingo de Navidad ciclo C • 5 de enero de 2025 • www.hoac.es



«el Hijo único... nos lo ha dado a conocer»

“ Sir 24, 1-2.8-12: La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido.

Sal 147, 12-13.14-15.19-20: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros y nosotras.

Ef 1, 3-6.15-18: Nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos e hijas.

Jn 1, 1-18: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros y nosotras.

Desde la aurora de los tiempos (a)

Desde lo aurora de los tiempos
se oye el clamor de los oprimidos,
clamor que grita con la voz de Dios.
Dios nos llama, interpela e imploro,
desde lo aurora de los tiempos,
con el clamor de los oprimidos.

El clamor nos trae la voz,
y la voz nos trae la palabra
que es vida y verdad para la humanidad.
Toda evolución, todo progreso
encuentra en ese clamor su sentido,
y sin él todo se vuelve absurdo.

Todo el que lo escucha
experimenta qué es el amor:
el amor es la luz de toda persona.
La luz ilumina la oscuridad,
pero quien vive en la oscuridad
no quiere reconocerlo.

Han existido muchos profetas
enviados por Dios como Juan Bautista.
Ellos vinieron como testigos
para dar testimonio del amor.
Ellos no son la luz,
sino que nos hacen escuchar
el clamor de los oprimidos.



La Palabra de Dios es la verdadera luz
que ilumina la vida de toda persona.
En el mundo está, es su casa.
Desde todos los rincones se oye su voz.
El mundo se sostiene por ella,
pero el mundo se cierra a ella.



“ Allí está el origen de la sabiduría más preciosa, que es conocerle a él. En efecto, Agustín escribe que Juan, el amado, cuando en la última cena apoyó su cabeza sobre el pecho de Jesús, se reclinó sobre el santuario de la sabiduría. No estamos ante una mera contemplación intelectual de una verdad teológica.

—Papa Francisco, DN 103



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Navidad ciclo C • 5 de enero de 2025 • www.hoac.es



“ Ya que antes de la Encarnación el amor era «algo», pero después el Amor es «Alguien»; el Amor es Jesús. Esto desborda de tal manera la sabiduría de los sabios y la prudencia de los que tienen algo que perder y es tan conveniente que sea así, que, en cierta ocasión, el Amor encarnado hubo de exclamar: –Te alabo, oh, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes...

–OC Rovirosa, TI pág. 385

“ La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.

–EG 119

Del Libro del Eclesiástico (24, 1-2.8-12)

La sabiduría difunde su propia alabanza: ...

El Creador del universo...

Me dijo: «Establece tu tienda en Jacob, ten a Israel como heredad» ...

En medio de un pueblo glorioso he echado raíces, el pueblo que el Señor escogió como heredad, y resido en la congregación plena de los santos.

Es uno de los libros estrella de la literatura sapiencial judía. Su autor vivió sobre el siglo II antes de Cristo y fue escrito en esa época, antes de la rebelión macabea (168 a. Xto.)

Pertenece, el párrafo que hemos proclamado, a la segunda parte del libro, lo que escuchamos es un poema de alabanza a la sabiduría. Se habla de la encarnación de la Sabiduría.

Es significativo como desde el Antiguo Testamento va apareciendo la personificación de la Sabiduría. La Sabiduría es de Dios, es trascendente, viene de él y en él habita, quiere plantarse en terreno de los hombres y mujeres, ahí «poner su tienda», es la sabiduría solidaria... todo un camino de preparación para que después Juan hable de «hacerse carne».

Salmo Responsorial 147, 12-13.14-15.19-20

**La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotras y nosotros.**

Jerusalén, ensalza al Señor;
Sion, alaba a tu Dios:
él afianza los cerrojos de tus puertas,
y bendice a tus hijos e hijas en medio de ti. R/.

Él pacifica tus fronteras,
te sacia con el mejor trigo;
envía su mensaje a la tierra,
rápido se extiende su palabra. R/.

El Señor anunció su palabra a Jacob,
sus normas y decretos a Israel.
Con ninguna nación hizo esto,
no les dio a conocer sus decretos. R/

**La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotras y nosotros.**





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º domingo de Navidad ciclo C • 5 de enero de 2025 • www.hoac.es



De la carta a la comunidad de Éfeso: (1, 3-6.15-18)

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y una revelación que les permita conocerlo plenamente. Que ilumine los ojos de su corazón, para que conozcan cuál es la esperanza a la abre su llamamiento, cuál es la riqueza de la gloria otorgada en herencia a su pueblo.

Comienza la lectura de esta carta con una especie de himno donde describe el plan de salvación de Dios y el papel que desempeñan cada una de las personas divinas. Y, posteriormente, salta del versículo quince al dieciocho, uno de los párrafos apasionantes de esta carta donde con un estilo elocuente expresa un deseo que es que el Padre nos conceda un espíritu de sabiduría para conocer a Jesús y todo lo que él significa de esperanza y riqueza para toda persona.

Pablo sigue animando a descubrir la centralidad de Jesús para el creyente. Lo más importante de la Iglesia, el regalo más grande que tenemos es Jesús, el Señor.

Lectura del Evangelio según san Juan (1, 1-18)

(Se puede hacer el corto eliminando la cursiva)

En el principio ya existía la Palabra;
y la Palabra estaba junto a Dios y era Dios.
Ya en el principio estaba junto a Dios.
Todo fue hecho por medio de ella
y nada se hizo sin contar con ella.
Cuanto fue hecho era ya vida en ella,
y esa vida era luz para la humanidad;
luz que resplandece en las tinieblas
y que las tinieblas no han podido sofocar.

Vino un hombre llamado Juan, enviado por Dios. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino testigo de la luz. La verdadera luz, la que ilumina a toda la humanidad, estaba llegando al mundo.

En el mundo estaba [la Palabra]
y, aunque el mundo fue hecho por medio de ella,
el mundo no la reconoció.
Vino a los suyos
y los suyos no la recibieron;
pero a cuantos la recibieron y creyeron en ella,
les concedió el llegar a ser hijos de Dios.
Estos son los que nacen no por generación natural,
por impulso pasional o porque el ser humano lo desee,
sino que tienen por Padre a Dios.
Y la Palabra se encarnó
y habitó entre nosotros;
y vimos su gloria, la que le corresponde
como Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 2º domingo de Navidad ciclo C • 5 de enero de 2025 • www.hoac.es



*Juan dio testimonio de él proclamando:
«Este es aquel de quien yo dije:
el que viene después de mí es superior a mí porque existía antes que yo».
En efecto, de su plenitud
todos hemos recibido bendición tras bendición.
Porque la ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad
nos vinieron por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo vio jamás;
el Hijo único, que es Dios
y vive en íntima unión con el Padre,
nos lo ha dado a conocer.*

Comentario

Hoy volvemos a proclamar el llamado prólogo del Evangelio de Juan, es un himno. Se ha conocido este párrafo del Evangelio de Juan como «el prólogo del cuarto Evangelio», pero también es un himno. Y no podemos dejar de llamarle prólogo porque ofrece claves interpretativas para todo su Evangelio.

Esta exposición introductoria resume de forma breve y magistral la realización del proyecto creador de Dios, que abre una nueva época a la historia humana.

Las líneas maestras de la teología de este evangelista son dos: el tema de la creación y el de la Pascua-alianza. En el prólogo aparecen perfectamente dibujadas y después quedan desarrolladas en todo el Evangelio.

Podríamos decir que comienza este prólogo con la mención a la creación: «en el principio» y sitúa la obra de Jesús desde el plan creador de Dios, hay un proyecto que evoluciona y que se manifiesta de forma contundente en Jesús, que es la obra que corona la actividad creadora de Dios y muestra la fidelidad de Dios. Un Dios que supera la ley y comunica todo su amor, potencia la vida de los seres humanos acrecentando su libertad y su capacidad de acción.

Y aparece Jesús como modelo, referente de ser humano, ese Jesús, el Hijo de Dios, la Palabra que es luz verdadera. La obra de Jesús en el evangelio es capacitar al ser humano, por el don del amor, para que pueda realizar en sí mismo y en el mundo el proyecto de Dios.

Y, finalmente, aparece clara la identificación de la luz con la vida, y la vida de Jesús es la que nos muestra como tenemos que vivir porque su vida es «la verdad». Jesús no es un revelador de verdades ocultas, no, Jesús es vida comprometida y es su vida, su muerte y su resurrección el referente. A Jesús no se le cree en verdades, a Jesús se le sigue en el camino y se le cree en la resurrección que culmina su vida. Toda su vida es sacramento de nuestra fe.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º domingo de Navidad ciclo C • 5 de enero de 2025 • www.hoac.es



La liturgia, después de la consagración no recoge todo el misterio que nos revela este prólogo: no es solo memorial de la muerte y resurrección de Jesús, es **memorial de toda su vida** y, por lo tanto, vida, muerte y resurrección... somos seguidores de Jesús, su referencia es la vida, que le llevó a la muerte y por eso seguimos a un Crucificado, pero creemos en el Resucitado.

La palabra se hizo carne, Dios se entronca con la humanidad, Dios se hace humanidad, y Dios se hace referente de humanidad en el Hijo, en Jesús.

Este prólogo es una obra maestra de la teología, tiene la capacidad de tocar tierra y la misma de volar hasta la preexistencia del Hijo; muestra la incompreensión y el rechazo de la grandeza de la Palabra luz verdadera, pero la insistencia para hacer grandes aquellos que la acogían, hacerles Hijos de Dios.

Y una afirmación que nos estremece por su profundidad y por la perspectiva cristológica en la que nos pone: «A Dios nadie lo ha visto jamás, el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer». En la humanidad de Jesús conocemos a Dios «quien me ha visto a mi ha visto al Padre» nos dice Juan en otro lugar cuando sus discípulos le piden que les muestre al Padre (Jn 14, 9).

Juan nos obliga a conocer a Jesús para poder hablar de Dios. Dios no es un concepto que nos regala la filosofía, Dios es una vida que nos la muestra en plenitud un hombre que vivió hace dos mil años en una pequeña tierra del oriente próximo, que caminó por los caminos polvorientos de Palestina. Tenía tan íntimamente unida su vida a Dios, tenía tan entroncadas sus raíces en Dios que, al acercarnos a él, todo un Dios se nos revela y nos engrandece porque se ha hecho de los nuestros y nos enseña qué es ser «ser humano».

En la humanidad, bondad, cercanía, preocupación por los pobres, la fraternidad, la entrañable generosidad... de Jesús, ahí conocemos a Dios y en él conocemos a Dios.

Tenemos que dejarnos sorprender por «las palabras que salen de la boca de un joven como Jesús, palabras de una sabiduría tan profunda que parecen echar raíces en siglos de experiencia...». Si nos dejáramos sorprender, mirar con nuevos ojos, nos daríamos cuenta de que estamos frente al núcleo del misterio; que, en ese hombre, en ese ser humano Jesús de Nazaret, habita toda la fuerza y al amor de Dios y por eso la vida tiene norte y la esperanza, sentido.[1]

En Jesús reconocemos a Dios y un Dios novedoso por cercano, misericordioso, apasionado por la humanidad, Padre... y en Jesús se nos revela una nueva humanidad.

Para conocer al Dios cristiano hay que «conocer» a Jesús el Señor, con los tres lenguajes «mente, corazón y acción», dice el papa Francisco, por lo tanto, seguimiento, oración y también el estudio.

¿Me preocupa ese «conocimiento» de Jesús el Señor? ¿dedicamos tiempo a la oración: diálogo personal? ¿procuro seguir sus pasos interiorizar sus valores, para «pensar como él, trabajar con él, vivir en él»? ¿dedico tiempo al conocimiento de su persona? ¿Cómo cuido esto en mi formación?

«Dejémonos incomodar» (papa Francisco) por estas preguntas.



¹ Andrés Torre Queiruga. *Repensar la cristología...* Ed. Verbo Divino 1996. Pág. 22.



Desde la aurora de los tiempos (a)

He aquí el anuncio que hemos recibido:
la palabra se ha hecho carne
y ha habitado entre nosotros.
Sus discípulos han visto y sentido
cómo se manifestaba sobre él
el amor que le tiene el Padre.

Lleno de solidaridad con los oprimidos
y lleno de amor con los necesitados,
él es primogénito y modelo
para quien quiere ser hijo de Dios;
porque de su plenitud todos hemos recibido,
para vivir en solidaridad y amor.

Con su encarnación y entrega
nos ha liberado a todos de la opresión.
Porque las leyes han sido dictadas
por Moisés y Hammurabi, Solón y Justiniano,
la ONU, la Dictadura y la Democracia,
pero la solidaridad con el oprimido
y el amor fraterno que anhelamos
vienen de Jesús, el Mesías.

Nadie conocía al Dios verdadero,
pero Jesús de Nazaret, la palabra del Padre
que clama desde la aurora de los tiempos,
éste nos lo ha manifestado.
En Él, el amor y la lealtad
se han hecho realidad para todos.

Puigdollers, R.



«Jesús, verbo no sustantivo». Ricardo Arjona
www.bit.ly/JesusVerboNoSustantivo

